

700Alberi

Un espacio para aprender la teoría y la técnica del grupo operativo

Editado por Sabrina Ferrari, Teresa Mutalipassi y Paola Scalari, integrantes del grupo 700Alberi

El aporte de las autoras tiene como objetivo compartir con la asamblea, aquí presente, la experiencia formativa, fruto de jornadas de estudio e investigación sobre la concepción operativa de grupo. Todo comenzó hace 10 años, en Venecia.

El faro que ha orientado a los promotores y participantes de este proceso ha sido la promoción y el desarrollo constante del modelo de la concepción operativa de grupo. Desde el inicio, se ha tenido bien claro que para que tal modelo perdurase era necesario fomentarlo, sobre todo, en la mente y, en consecuencia en los contextos vitales y laborales de quienes se acercaron a él y lo aprendieron. Las primeras promotoras de este recorrido, que aún continúa, fueron Marta De Brasi, Paola Scalari y, posteriormente, Rodolfo Picciulin. Todos comparten un profundo vínculo con Armando Bauleo.

Desde 2010 y hasta nuestros días, esta iniciativa ha crecido y se ha enriquecido a través de diversas oportunidades de aprendizaje. Entre ellas podemos citar: seminarios teóricos de un día y programas residenciales, supervisión clínica, encuentros con diferentes autores y profesionales del panorama psicoanalítico actual, grupos de lectura sobre fundamentos teóricos y la experiencia de un programa de aprendizaje anual sobre el concepto de grupo operativo, bajo el título "Exploraciones Grupales".

Durante los 16 años de existencia del proyecto, muchos participantes han podido explorar los espacios de pensamiento con libertad y ligereza. Sucede de este modo porque siempre se ha mantenido intacto el enlace entre la generatividad de la Conexión con la Tarea. Asimismo, se ha trabajado con afán para evitar el riesgo de caer en estereotipos y en las limitaciones típicas de la burocracia institucional. Pues bien, dentro de este proceso se formó el Grupo "700Alberi", del cual yo misma soy integrante.

Nos interesa profundamente destacar el enfoque específico del programa piloto de la iniciativa de formación "Exploraciones Grupales", que se desarrolló de octubre de 2025 a junio de 2026 y se reanudará por segundo año consecutivo en octubre de 2026.

Enquadre

La tarea que convoca al grupo de capacitación "Exploraciones Grupales" es aprender la teoría y la técnica del grupo operativo a través de la experiencia.

El programa, de 36 horas se llevó a cabo en Venecia, en una sala especialmente dedicada al evento, duró nueve meses y se organizó en tres módulos. Cada módulo constaba de tres sesiones de cuatro horas cada una.

De manera que, cada sesión incluía un grupo coordinado inicialmente, seguido de una presentación informativa a cargo del coordinador y un segundo grupo coordinado, que contaba además con la presencia de un observador del proceso grupal. La parte informativa de la última sesión de cada módulo incluía la presentación de un caso práctico por parte de un miembro. Las sesiones se realizaron mensualmente.

Los módulos se organizaron de la siguiente manera:

- El primero, titulado **"Conocer, representarse, observar el grupo"**, se centró en los conceptos de encuadre y el triángulo grupo/tarea/coordinador.

- El segundo, titulado "**Observar e interpretar el proceso grupal**", se centró en los conceptos de emergente y mecanismos de defensa grupales.
- El último módulo, "**Aplicaciones de la concepción operativa de grupos**", se centró en instituciones y grupos de trabajo.

El grupo de coordinadores del programa lo han integrado cinco personas: Paola Sculari y Rodolfo Picciulin, creadores del mismo, lanzado en 2010. Además, tres coordinadores nuevos: Sabrina Ferrari, Teresa Mutalipassi y Marco Valentini, quienes ya habían participado activamente en el programa durante varios años, aprendiendo y estudiando. La tarea de este grupo de coordinación consistía en concebir, generar y cuidar del programa de aprendizaje "Exploraciones Grupales", así como escuchar los emergentes que surgían gradualmente en su seno y cómo estos repercutían con los del grupo de participantes en la experiencia formativa.

El grupo de 12 participantes en el programa de aprendizaje era heterógeno, en cuanto a origen geográfico y trayectoria profesional, abarcando tanto el sector público como el privado: psicoterapeutas, trabajadores sociales, educadores y una obstétrica. Así, cada uno contribuyó en el proceso, aportando conocimientos, experiencias, emociones y sueños muy diferentes.

Cada módulo contaba con un coordinador distinto, y el observador cambiaba en cada encuentro. Sabrina, Teresa y Marco se alternaron en este rol, coordinando el módulo final, que se centró en grupos dentro de las instituciones. Esto generó una dinámica que favoreció el crecimiento del grupo y les ayudó a experimentar el vínculo entre el grupo, el deber y la organización. A lo largo del programa, la rotación de roles permitió al grupo comprender que la coordinación es una función, no un rol. Mantener la configuración y el deber durante toda la experiencia fue de gran ayuda para comprender y superar los obstáculos y las ansiedades que pudieron haber surgido.

A continuación resumo los puntos emergentes de esta experiencia grupal, que demuestran el proceso y la construcción de un campo emocional a través del cual, gracias al vínculo grupo/tarea/coordinación, se ha pasado del Yo al Nosotros y de vuelta al Yo.

Primer emergente

Los temas del nacimiento y la supervivencia crean el marco emocional inicial del aprendizaje que gira alrededor del concepto operativo. De tal manera que, el vínculo con la tarea se convierte en la tenacidad por aprender y el miedo al fracaso. El deseo y el miedo están representados por fantasías que aparecen en el grupo acerca de recién nacidos que quieren sobrevivir, a pesar de la dificultad de nacer y crecer, pero también por imágenes de fracasos escolares y maldiciones familiares, subrayadas por la frase "no puedes hacerlo".

La coordinadora (Paola Sculari, figura femenina) del primer módulo de encuentros representa una madre acogedora y protectora que acompaña la experiencia y en quien se puede confiar, acompañada en segundo plano por un padre crítico que exige algo que el grupo teme no poder dar y que, precisamente por ello, se convierte en un objeto interno que, como rechazador, debe ser rechazado.

Existe un cuerpo grupal que expresa la fragilidad de cada individuo y el miedo a perder el control, a ser herido. Entonces, uno se pregunta hasta qué punto puede exponerse en el grupo sin salir lastimado. Existe deseo y ambivalencia: quedarse o irse, continuar el viaje o no participar para no sentirse mal.

Las novedades desorientan, sin embargo para aprender, hay que abandonar lo conocido y adentrarse

en lo desconocido. De hecho, surgen muchas asociaciones sobre cómo algo en el interior de los integrantes se "rompió" tras el primer encuentro. Aparecen palabras como "molesto", "aturdido", "perturbado", "desorientado", "intimidado". Entrar en un nuevo grupo, y para muchos, en su primer Grupo Operativo, parece destrozar lo que creían saber y lo que están a punto de descubrir. Esto se sabe en la teoría, pero verlo en la práctica es realmente fascinante.

El conflicto que atraviesa el grupo se da entre la necesidad/intento de control, la mentalidad persecutoria de tener que rendir y el deseo de disfrutar compartiendo una experiencia, de poder dejar de lado las defensas y los miedos y apreciar el camino: viajar, más que llegar, para también encontrar el placer del conocimiento, uniendo teoría y afecto.

Segundo emergente

En el proceso grupal, con la transición al segundo módulo y el cambio de coordinación (Rodolfo Picciulin), surge la posibilidad de sentir la vitalidad de un padre protector, en lugar de uno crítico. El grupo se relaja entre risas y lágrimas, al mismo tiempo comienza a diferenciar la vida de la muerte, dejando atrás esa sensación catastrófica que acompaña al nacimiento y el miedo a no sobrevivir.

Ahora el grupo está en camino, y navegar se vuelve posible, aunque complejo.

El clima grupal se vuelve menos persecutorio. Vislumbramos en cada integrante y en el grupo la posibilidad de pensar y sentir juntos. De tal manera se aprende abordando la teoría y manejando las áreas conflictivas con mayor facilidad y libertad.

En estas reuniones centrales del proceso grupal, los participantes se perciben más como un grupo, como un "nosotros". Surgen fantasías que los involucran mutuamente, así como el deseo de existir como un grupo, que pueda unir realidad y sueños, lo interior y lo exterior, lo masculino y lo femenino, evocado en la experiencia con los dos coordinadores de los dos primeros módulos (un hombre y una mujer). Al mismo tiempo, el grupo puede convertirse en una fuente nutritiva para crecer.

Tercer emergente

El tercer módulo está coordinado por los tres colegas más jóvenes (uno por reunión, alternándose como observadores).

El cambio de coordinadores genera sentimientos y reflexiones ambivalentes en el grupo: ¿Se puede confiar en ellos? ¿Estarán a la altura de la tarea? Al mismo tiempo, la coordinación por parte de colegas percibidos como "hermanos mayores" infunde en los participantes la esperanza de que ellos también podrán desempeñar la función de coordinación de grupo en sus propias instituciones y equipos de trabajo.

La dualidad maternal y paternal internalizada ha generado hijos/ideas/conocimientos que pueden desarrollarse y proyectarse al mundo. El deseo de asumir el rol de madre generadora y padre poderoso deja espacio para la libertad de experimentar con las propias adquisiciones.

El flujo del pensamiento es más fluido, las contribuciones de los participantes se reflejan mutuamente y expresan pensamientos y emociones que resuenan con la conexión del grupo con la tarea aquí y ahora.

Se habla acerca del matrimonio, del matrimonio con la teoría, reflexionando sobre lo que se ha

aprendido y experimentado aquí, particularmente en términos de combinar lo cognitivo y lo afectivo. La experiencia de aprender una teoría al encarnarla y experimentarla.

Las reuniones del tercer módulo también se centran cada vez más en el tema de la conclusión del camino. ¿Qué relación puede tener cada uno de nosotros con este modelo? ¿Qué podemos aportar más allá de los encuentros? ¿Podemos incorporar algo a nuestras propias instituciones, si reconocemos nuestras propias habilidades?

Del mismo modo que al principio, el grupo vuelve a hablar de los recién nacidos, pero viéndolos como lo que cada uno fue y ya no es. Una vez que se nace, ya no es posible esconderse. El grupo ha cambiado, los miembros han cambiado, algunos incluso han modificado su manera de vestir. La percepción de la ausencia circula, los olores persistentes se asientan; en el grupo, hay un aroma a familiaridad y palpitaciones ante la incertidumbre del futuro.

Se repasan los antecedentes del grupo: los tres primeros meses, la pre-tarea, la exploración, el temor a embarcar, a estar juntos, la posible idealización y el miedo a lo desconocido y al fracaso.

Se narra la dolorosa experiencia del aborto a los nueve meses, el mismo periodo de tiempo de esta vivencia formativa.

Luego, todo empieza a fluir con naturalidad, el proceso grupal cobra ritmo, el grupo, en su vínculo con la tarea y la coordinación, se permite pensar, soñar y moverse. Surge la vitalidad del "nosotros", y es posible acercarse a la teoría y apasionarse por ella.

Finalmente, se permite una visión de futuro, tolerando la incertidumbre, planteando preguntas sobre qué conservar y qué incorporar en el propio trabajo y en las instituciones. Ante estas preguntas, en el grupo circulan sentimientos de confianza, responsabilidad y cuidado.

La dificultad de la separación y la conclusión del camino se retoma al final de la última reunión, en presencia de los cinco coordinadores.

Existe la satisfacción de haber aprendido de la experiencia y el reconocimiento de haber vivido la teoría.

El grupo debate acerca del vínculo personal con el deber de aprender la concepción operativa de Grupo y reconoce la eficacia del método para tender puentes entre la teoría y la experiencia, entre la tarea, el grupo y la coordinación.

Al final del proceso, se reconoce que la identidad social del colectivo debe dejar espacio para que cada individuo se reubique como sujeto.

El primer año de "Exploraciones Grupales" concluye aquí. Y sin embargo, ya sabemos que nos reuniremos de nuevo, en el seminario residencial, a finales de septiembre, en la casa rural 700Alberi, que nos ha acogido durante años y ha dado nombre a nuestro grupo. Será una ocasión para trabajar el tema de los Ámbitos a partir del pensamiento de José Bleger y a través de las experiencias compartidas por los participantes. Alrededor de treinta profesionales aportarán sus conocimientos de forma conjunta. La espiral del aprendizaje sigue en movimiento.

